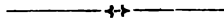


:Página Teresiana:

Curacion De Una Niña

acaecida en Portugal y atribuida a la Sma. Virgen y a
Santa Teresita del Niño Jesús.



Vizen, Casa de Cruzeiro,
21 de Junio, 1931.

Mi Reverenda Madre.

Como tantas veces lo he hecho ya, hoy le escribo de nuevo llena de confianza y de santa "letizia."

El otoño pasado, la fiebre tifoidea atacó a nuestra hijita Maria José de 9 años de edad. Al primer momento no nos inquietó mucho esta enfermedad, pues se presentó con un caracter benigno, pero después de 21 días, tomó un aspecto gravísimo.

Nuestra nena necesitó enseguida una asidua asistencia médica y la estancia permanente de una Hermana Franciscana enfermera. La competencia, el celo, la abnegación del medico y de la enfermera estaban constantemente en juego con gran afecto de parte de ambos para combatir la enfermedad cuya gravedad aumentaba a cada momento.

La debilidad de la niña, que se había manifestado desde el primer momento de la indisposición, debido al régimen que debía seguir,

se agravó enseguida y su resistencia orgánica parecía tan precaria, que no se podía esperar de ella una reacción contra la infección, tanto que llegó hasta a producir fenómenos de meningitis.

Sin alimento, sin reposo, sometida a toda clase de medicaciones, la pobre niña, presa a veces además del delirio, tenía un aspecto cadavérico, no siendo posible humanamente pensando, un restablecimiento.

Más de una vez, juzgando la Hermanita enfermera que su fin era inminente, le puso las inyecciones en el baño, convencida de que hubiera sido demasiado tarde si hubiera esperado a ponérselas después de llevarla a la cama.

Tanto el médico como la enfermera se ingeniaban para persuadirnos que todavía se podía esperar en la ciencia humana para curar a nuestra hijita, pero nuestros corazones desgarrados comprendían que su lenguaje debía ser bien distinto para con los de fuera de la familia: su caso era

irremediable.

Ya pensábamos en disponer las cosas para el último viaje de nuestra María José... Pero el Señor, queriendo probarnos Su poder y Su misericordia, escuchó benigno las oraciones que casi la totalidad de las personas piadosas de esta ciudad le dirigían unidas a nuestras oraciones y nuestras lágrimas, invocando especialmente la intervención de Santa Teresita del Niño Jesús y de N. S. del Rosario de Fatima.

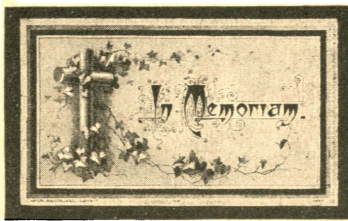
Nuestra hijita afirmó después, haber recibido durante su enfermedad la visita de la Santa vestida de Carmelita y que con rostro alegre le acreció la mejilla.

En nuestro dolor habíamos implorado vuestras oraciones, Madre mía.

Gracias pues sean dadas a Dios Nuestro Señor, a la Virgen de Fátima y a Santa Teresita del Niño Jesús.

Considerándonos dichosos de hacer público este relato como testimonio de gratitud para con el Señor y para con Aquella que ha intercedido para obtener en tales condiciones la curación de nuestra hijita, y rogándole, Reverenda Madre, se digne favorecernos con sus oraciones en acción de gracias especialmente para nuestra hija, que goza actualmente de perfecta salud, quedamos de Vd. etc...

María do Amparo Queiroz
da Cumba
(madre de la privilegiada)
Joaquim Martins da Cumba
(su padre).



OS rogamos Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos :

Victoria Rallos y Simforosa de Iriarte, Cebu, Cebu; Carmelo Romero y Villan, Bais, Negros Oriental; Rev. P. A. Wanker, M. H. M., Pandan, Antique; Miguela Calma, San Luis, Pampanga; Fe-

lipe Jaen, Carcar, Cebu; W. A. Thompson, Leavenworth, Kansas, E. U.; Vicente Feliciano, Calasiao, Pangasinan.

Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive reina por todos los siglos de los siglos. Amen.